

## La fuerza de la prueba experimental

*Homilía del 28 de abril de 1968*

Cuarto domingo de Pascua

*Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí —como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre— y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir; ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor<sup>1</sup>.*

En este texto, se pueden distinguir tres partes.

En la primera, Jesucristo dice cómo es un buen pastor y se define como perteneciente a esta categoría. Enseguida el Señor señala cómo es el asalariado, el que no es buen pastor y nos indica que esta segunda categoría puede existir no sólo en teoría, sino en la práctica. Y, en tercer lugar, nos habla de la necesidad de reunir a las ovejas que no están entre las que ya pertenecen al Buen Pastor, la necesidad de que estas otras ovejas se unan al verdadero rebaño.

---

<sup>1</sup> Jn 10,11-16

Jesucristo nos dice que el buen pastor es aquél que quiere a las ovejas no sólo como algo propio –primera característica– sino además como una propiedad tan valiosa que, por protegerla, es capaz de dar su vida por las ovejas. Por otra parte, si nadie ama más a un amigo que el que da la vida por él, entonces nadie ama a las ovejas como el que está dispuesto a dar la vida por ellas.

*Yo soy el Buen Pastor.*

Este texto nos llega en el tiempo de Pascua, cuando el Señor con su Resurrección nos muestra que es Dios, y que Dios ha muerto por nosotros. Cuando consideramos que ha sido capaz de dar su vida de Hombre-Dios, evidentemente la afirmación del Señor en estos versículos, tiene toda la fuerza de la prueba experimental más absoluta. Verdaderamente Jesucristo es el Buen Pastor, que siendo Dios nos quiere de un modo infinito y por eso murió por nosotros; y que sin duda es Dios, porque así lo probó con su resurrección.

En este tiempo Pascual, la Iglesia nos ayuda a vivir la gran alegría de ese amor inmenso de Jesús, que obtuvo con su muerte nuestra liberación del pecado y la apertura del camino al cielo, del cual nos habla precisamente la oración de hoy que dice: *te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que así llegue también el humilde rebaño hasta donde penetró su victorioso Pastor*<sup>2</sup>

Frente a esta imagen tan linda, tan maravillosa, tan capaz

---

<sup>2</sup> *Liturgia de las Horas*, Cuarto domingo de Pascua, Oración

de darnos fe, esperanza y amor, como es la imagen del Buen Pastor que muere y resucita por nosotros, el Señor nos alerta diciéndonos que no todo pastor es bueno. Alguno puede ser mercenario: aquél que cuando viene el lobo, ante el peligro, abandona las ovejas porque no le pertenecen y no le importa ese rebaño. El mercenario cuida las ovejas sólo por el interés de la paga. Se ofrece y contrata un trabajo como podría hacerlo con otro, en tanto le ofrece cierta oportunidad para sus fines personales.

El Señor nos dice que puede haber pastores de este tipo y, ante tal afirmación, podemos pensar que se está refiriendo al mercenario, al buen pastor y a las ovejas en un sentido material. No sólo. Porque Jesucristo agrega enseguida que Él es Buen Pastor y, por lo tanto, no se refiere al cuidado material de ovejas materiales; se trata del cuidado espiritual de personas humanas. Entonces, la comparación del Señor extiende su ámbito. Podría, entonces, darse algún pastor que no hace el pastoreo por exclusivo amor a las ovejas redimidas por Jesucristo, porque Él se las confió, porque en ellas ve la imagen de Dios; podría por una u otra razón buscar un fin demagógico, o su honor, o su propia gloria. Cualquier fin, por más noble que pueda parecer, pero puramente humano y distinto del amor a las ovejas a las que Dios quiere, no es propio del Buen Pastor. Y el Señor nos advierte que eso puede existir. Entonces, tengamos en cuenta su enseñanza.

En otro texto evangélico Jesucristo nos dice que a los pastores los distinguiremos por sus frutos. Recojamos la

indicación y cuando encontremos a un pastor que se dedica a las ovejas sin pedirles nada, buscando para ellas lo que Jesús quiere, que es la limpieza del pecado y la consecución de la gracia que nos obtuvo muriendo por nosotros; y veamos que se dedica a llevar las ovejas camino del cielo, entonces sabremos que es un buen pastor, máxime si en él vemos desprendimiento personal, capacidad de sacrificio, y vemos también que está dispuesto, si es el caso, a dar la vida por sus ovejas, a imitación de Jesús. De lo contrario, no es un Buen Pastor.

Finalmente, este texto del Evangelio nos habla de un tercer elemento. No todas las ovejas están ya en manos del Buen Pastor. Muchas no lo están y nos dice que es necesario que vayan hacia Él. Nos está llamando a que colaboremos para que todas las ovejas, en lo posible, se acerquen e ingresen en su rebaño y queden bajo su cayado de verdadero Pastor.

Si Jesucristo fue capaz de morir por mí, tiene todo el derecho a mi amor, muy grande, de gratitud y tiene también el derecho a que yo haga algo por Él. Si nos lo pide concretamente a través de este texto que la Iglesia nos trae en la liturgia, entonces cada uno veamos qué hacer en nuestro respectivo ambiente, de acuerdo con nuestras circunstancias, para contribuir a que las ovejas que no pertenecen al rebaño, o que están en los límites, porque en la práctica se escapan del prado del Señor, veamos qué podemos y tenemos que hacer para que se integren junto al Buen Pastor.

Tengámoslo en cuenta y con la fuerza de los sentimientos que la Iglesia quiere que tengamos en este tiempo –sentimientos de alegría profunda, de fe, de esperanza y de amor– preguntémonos ante Jesucristo qué podemos hacer por Él, para que se incorporen siempre más ovejas al rebaño del Buen Pastor.